

NATURALEZA, SOCIEDAD Y POLÍTICA: REPRESENTACIÓN Y COMPRENSIÓN DE AMÉRICA LATINA EN LA ITALIA FASCISTA

Valerio Giannattasio

Università degli studi di Napoli "L'Orientale"

El interés del periodismo y de la literatura italiana por la América Latina del período entre las dos guerras mundiales fue relevante, especialmente si se lo compara con la escasa producción del período anterior. Aunque sus líneas de tendencia parecieron ser, por muchos aspectos, una continuación de la producción del siglo XIX e inicio del siglo XX, aquella del *ventennio* fascista representa un momento fundamental de cambio en la interpretación y en la reflexión sobre el subcontinente. A lo largo de este período asistimos a una ampliación progresiva del horizonte temático de nuestros analistas, que con el paso del tiempo evidencian con más fuerza las miras geopolíticas del régimen musoliniano sobre Latinoamérica, centradas sobre todo en los países que habían sido objeto (o que seguían siéndolo) de importantes flujos migratorios. Especialmente desde finales de los años veinte emergen con más claridad las intenciones de un gobierno –aquello de Roma– determinado a conquistar nuevos espacios donde actuar sus propios proyectos de expansionismo ideológico, económico y cultural, en consonancia con la nueva política imperialista y de potencia. Testimonio de este proceso es el aumento de la producción, tema presente sea en revistas marcadamente políticas, sea en aquellas que se dedicaban exclusivamente a la divulgación y la amplitud del cuadro temático: casi la totalidad de la vida económica, política y cultural latinoamericana representaron un campo de investigación.

Era un diseño que se constituía en la esencia misma del fascismo, y entre los elementos que caracterizaban su política exterior, el alcance de una mayor visibilidad e importancia en las grandes naciones ocupaba un lugar prominente. Parece evidente, además, que si bien las interpretaciones y la comprensión del subcontinente habían sido influenciadas por las tendencias políticas que se habían establecido en el área antes y a lo largo del *ventennio* –que sugirieron nuevas interpre-



taciones y estrategias adecuadas a las diferentes situaciones locales— las acciones del gobierno de Roma no se alejaron de la línea general de las indicaciones fundamentales que valían en otras zonas del planeta.

A menudo se ha venido observando que por fuera de los confines nacionales el régimen de Roma siguió unas tendencias que ya se habían afirmado en los decenios anteriores, con mayores elementos de continuidad que en otros ámbitos, y que sin embargo han llegado a establecer un nuevo “estilo” musoliniano¹. Algunos estudiosos han insistido sobre el asunto afirmando que si el rasgo fundamental fueron el imperialismo y el expansionismo, eso representaba simplemente la continuación de lo que se había actuado en época prefascista, aunque los estudiosos evidenciaban que el rasgo distintivo se debía buscar en las modalidades con las que fue desarrollada la cuestión y en su relación con el problema demográfico y con las temáticas nacionalistas llevadas a sus extremas consecuencias². Coherentemente con esta tendencia teórica, también Philip Cannistraro y Gianfausto Rosoli analizando el cierre de la *Opera Nazionale Bonomelli*, si bien evidencian cierta continuidad de la política exterior fascista con aquella de la época prebélica, particularizan señas de innovación respecto del papel del partido en el desarrollo de una diplomacia que hace coincidir los intereses del partido con aquellos de la nación³. Esa cuestión está seguramente relacionada también con el papel que tuvieron sus manifestaciones hacia el exterior (los *Fasci*), que intentaron tener su propia función en la política exterior o condicionar su desarrollo, a veces de una forma independiente de la oficial, y que de todas formas querían presentarse como trámite principal de propagación del fascismo y de sus ideas en el mundo⁴.

Dentro de este sistema el régimen intentó una nueva estrategia de tipo imperialista, o —por utilizar un término más cercano al fascismo— expansionista, de la cual los mismos emigrados e inmigrantes se convirtieron en instrumento ya que estaban considerados “parte integrante de la revolución”⁵. Utilizar a los connacionales que vivían

1. Cfr. E. Ragionieri, “Il fascismo. Il fascio della borghesia. La politica estera”, in Id., *Dall'Italia fascista all'Italia repubblicana*, XII, *Storia d'Italia. Dall'Unità a oggi*, Torino, Einaudi, 1976, pp. 2121-2163, pp. 2147-49.

2. A tal propósito, véanse Giorgio Candeloro, *Storia dell'Italia Moderna*, IX, *Il fascismo e le sue guerre*, Milano, Feltrinelli, 1981, pp. 158 e ss. Este factor ha sido subrayado, por ejemplo, por Rumi, que a finales de los años sesenta señaló cómo los fascistas habían utilizado las polémicas internas al país sobre la “victoria mutilada” y sobre el imperialismo de una forma mucho más agresiva de como lo hicieron los mismos nacionalistas; cfr. G. Rumi, *Alle origini della politica estera fascista 1918-1923*, Bari, Laterza, 1968.

3. P. V. Cannistraro, G. Rosoli, *Emigrazione, Chiesa e Fascismo. Lo scioglimento dell'Opera Nazionale Bonomelli*, Roma, Studium, 1979, pp. 14 y ss.

4. Cfr. L. De Caprariis, “Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero”, in *Journal of Contemporary History*, XXXV, 2, 2000, pp. 151-183.

5. Se trata de un pensamiento expresado por algunos altos exponentes de las jerarquías italianas.



en el exterior significaba respetar el principio por el cual el número representaba la potencia. En el caso subcontinental, como expresado eficazmente por Angelo Trento:

La gran cantidad de connacionales en las Américas, especialmente en Argentina y Brasil, habría podido determinar una expansión, también económica, que al contrario resultaba imposible en el plan del imperialismo clásico, dada la escasez de capitales y la timidez (y provincialismo) de una clase empresarial que se había desarrollado en la sombra de las defensas y de los pedidos estatales. Una expansión, pues, de tipo pacífico que sin embargo, no por esto, asumía una expresión de potencia al permitir reforzar el prestigio y la influencia de la Italia en el exterior en casi todos los campos⁶.

Esta operación, si bien retomando algunos temas nacionalistas, se proponía crear una solución adecuada a la crisis del Estado liberal, en la conceptualización de una expansión que no era de tipo territorial sino que estaba estrechamente relacionada con la temática migratoria⁷. La tendencia de subrayar las diferencias con los años anteriores a la ruptura “revolucionaria” se presentaba con insistencia ya en los años veinte, a lo largo de los cuales una expansión colonialista no se había convertido todavía en el elemento imprescindible del régimen⁸. Sin embargo, esta lógica adquirió importancia –hasta convertirse en obsesión– sólo en el segundo decenio, mientras que en los primeros años la política exterior era llevada adelante en función de la interna⁹. Todo eso condujo a algunos estudiosos a hacer evidente la relación sustancial del fascismo con el nacionalismo, como idea capaz de “excitar” los ánimos en el país con el fin de promover su crecimiento en el panorama mundial. Este proceso fue llevado adelante en una perspectiva de disolución de las diferencias entre Estado, pueblo y nación, y por consiguiente de la prosecución de una política exterior nacional

Véase, a tal propósito, O. Dinale, *La rivoluzione che vince* (1914-1934), Roma, Campitelli 1934, p. 187.

6. A. Trento, “Dovunque è un italiano, là è il tricolore. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile”, in E. Scarzanella (ed.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005, pp. 3-54, p. 3. [NB. Todas las traducciones del original italiano presentes en el texto son mías].

7. Sobre las influencias de las teorías nacionalistas cfr. Emilio Gentile, que retoma de una forma puntual también el pionerístico estudio de Grazia Dore sobre los mitos y las concepciones imperialistas respecto de América Latina a los inmigrados allí residentes. Véase Emilio, Gentile, “Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, I, 2, 1986, pp. 143-180; G. Dore, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1964, pp. 128-203.

8. Cfr. E. Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bologna, Il Mulino, pp. 208-212.

9. Cfr. R. De Felice, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso* (1929-1936), I, tomo III, Torino, Einaudi, 1974, pp. 333-342.



capaz de proponer la idea de un país “consiente de su destino” a las otras potencias mundiales¹⁰.

Sin embargo el proyecto de expansión subyacente en este proceso no se explicitaba en un plan militar sino en un plan cultural, económico y comercial, pasando también por la emigración. De hecho, en 1923 Mussolini explicaba: “Se comprende cómo el problema de la expansión italiana en el mundo es un problema de vida y de muerte para la raza italiana. Digo expansión: expansión en todos los sentidos, moral, político, económico, demográfico”¹¹. Este presupuesto llevó al régimen a tomar una serie de medidas en política exterior encaminadas al establecimiento del fascismo y de su concepción del estado a nivel mundial, a través de la creación de un mito del Imperio presente ya en los primeros años de vida de la experiencia musoliniana¹² y que debía indicar el carácter universal del fascismo¹³, operación que, como ya he enunciado, fue dirigida a los mismos emigrantes con el fin de conquistar su consenso y convertirlos en elemento activo de la política de expansión.

La obra de propaganda dirigida a los connacionales que vivían en el exterior fue realizada o bien a través de los medios diplomáticos clásicos, o bien mediante estructuras políticas (los *Fasci* y las organizaciones menores) y el mundo del asociacionismo italiano (que permitió llegar al control de las sociedades existentes y a la creación de nuevas, como los *Dopolavoro*), la prensa étnica, los otros medios de comunicación masivos y la realización de grandes empresas (piénsese en el crucero de los hidrovolantes Italia-Brazil, llevado al cabo por Italo Balbo en enero de 1931)¹⁴.

10. R. Cantalupo, “Note sulla politica estera”, in *Gerarchia*, 6 (giugno), 1925, pp. 354-361.

11. B. Mussolini, *Il problema dell'emigrazione*, in *Scritti e discorsi*, Milano, Hoepli, III, 1934, p. 97.

12. E. Gentile, “La nazione del Fascismo. Alle origini della crisi dello Stato nazionale in Italia”, in *Storia contemporanea*, XXIV, 6, 1993, pp. 833-887. Ejemplar, en este sentido, también la parábola de los *Fasci* italianos en el exterior en la secretaría de Bastianini (1922-25); cfr. Id., “La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)”, in *Storia Contemporanea*, XXVI, 6, 1995, pp. 897-956.

13. Sobre el tema de la universalidad del fascismo, véanse: P. Gorgolini, “L'idea fascista all'estero”, in *Gerarchia*, VI (giugno) 1925, pp. 371-72; P. Orano, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Soc. Naz. Dante Alighieri, 1938; E. Tiraferri, *Riflessi di civiltà romana in Argentina*, Milano, Corbaccio, 1939.

14. Sobre la política exterior y la utilización de los italianos en el exterior cfr. J.F. Bertonha, “Emigrazione e politica estera: la diplomazia sovversiva di Mussolini e la questione degli italiani all'estero”, in *Altreitalie*, 23, 2001, pp. 39-61; M. Pretelli, *Il Fascismo e gli italiani all'estero*, Bologna, CLUEB, 2010. Sobre los canales de la propaganda véase St. Luconi, G. Tintori, *L'ombra lunga del Fascio. Canali di propaganda per gli «italiani d'America»*, Milano, M & B, 2004. Sui *Fasci* all'Estero cfr. E. Franzina, M. Sanfilippo (ed.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza 2003. Sull'OND, I. Guerrini, M. Pluviano, “L'organizzazione del tempo libero nelle comunità italiane in America Latina: l'Opera Nazionale Dopolavoro”, in V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe (ed.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Milano, Teti, 1994, pp. 378-389.



Este proyecto teórico y operativo implicó que la atención se centrara en las naciones interesadas por flujos migratorios más constantes y consistentes, sobre todo Brasil y Argentina. La operación se llevó a cabo ya fuera intensificando la acción del gobierno de Roma en el subcontinente, o favoreciendo una amplia operación de prensa de propaganda que tenía como objeto los países del área, considerados en su conjunto o en sus peculiaridades. Sin embargo, si es verdad que la postura del régimen estimuló iniciativas editoriales, la proliferación de investigaciones, monografías y artículos ya desde los primeros años veinte contribuyó al creciente interés por la región. Además, las reflexiones críticas relativas al subcontinente aparecieron a menudo en las revistas “oficiales” del régimen, como *Gerarchia* o *Critica Fascista*, o de todas formas realizadas por periodistas, viajeros y estudiosos muy cercanos a contextos gubernamentales (o directamente involucrados, antes o después, en papeles institucionales).

Hasta la fecha ha habido muy pocos estudiosos que han realizado un análisis de la prensa y de la literatura del *ventennio* que muestran un marcado interés hacia el continente latinoamericano. Las primeras reflexiones críticas se remontan a la labor de Aldo Albonico, que a través del cotejo entre las dos revistas del tiempo más significativas, *Gerarchia* y *Critica Fascista*, y del diario *Corriere della Sera*, ha intentado reconstruir la interpretación que brindaban estas dos herramientas del fenómeno migratorio y la realidad en la que vivían los connacionales emigrados. Mientras que el clima dictatorial de la época habría tenido que sancionar cierta unanimidad de juicios, Albonico individualizó la frecuente disonancia, especialmente evidente en *Critica Fascista*. Por lo que se refiere al diario milanés, estableció sus temáticas más recurrentes: decidida polémica antiestadounidense y anticomunista; apelaciones a la latinidad del subcontinente; intención de desenmascarar aventureros y falsos epígonos del fascismo¹⁵.

Desde un punto de vista historiográfico, el análisis de Pietro Rinaldo Fanesi se ha enfocado en los años treinta cuando las tendencias antiliberales y antidemocráticas surgidas en aquellos años en el Nuevo Continente, y que a menudo han llevado al establecimiento de regímenes autoritarios, originaron en Mussolini un interés creciente, en especial cuando estos se mostraron dispuestos a llevar adelante algunas experimentaciones fascistas, como el corporativismo. El líder intentó sacar provecho de estas ocasiones, añadiendo el cargo espiritual-cultu-

Sulla crociera, I. Balbo, *Stormi in volo sull'Oceano*, Milano, Mondadori, 1931.

15. A. Albonico, “Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni '30”, in *Studi Emigrazione*, 65, 1982, pp. 41-51.



ral del origen latín común para promover un proyecto “imperialista” que veía las comunidades italianas como un fin y un medio al mismo tiempo: “en este sentido, algunos ensayos historiográficos de la época, holográficos, bien representan las instancias de expansión cultural del régimen frente a sus hijos en las Américas”¹⁶. En definitiva, según el historiador, se trató de un proceso (que alcanzó su ápice a lo largo de la campaña en Etiopía) dirigido a difundir la idea de una relación de causalidad directa entre la contribución cultural y material italiana en los países latinoamericanos y el grado de desarrollo alcanzado por estas naciones. Se llegó así al punto de instrumentalizar figuras históricas como la de Bolívar, como entre muchos hizo Giacchino Volpe, con el fin de delinear una formación del subcontinente que no fuera exclusivamente hispánica; perspectiva comprensible si se considera como reacción al así llamado “panhispanismo” y a las simpatías que unos regímenes latinoamericanos sentían hacia el naciente franquismo¹⁷.

Respecto de la historiografía y la prensa de propaganda política de la época, importantes son las reflexiones de Angelo Trento, aunque enfocadas específicamente a Brasil, que nos proporcionan un testimonio de una atención creciente, que se expresó mediante “una plétora de divulgadores” que sin embargo mostraba un escaso interés, salvo unas cuantas excepciones, hacia los nuevos desarrollos político-económicos del país sudamericano antes del establecimiento del Estado Novo¹⁸. Reflexiones críticas generales relativas a la prensa fascista sobre América Latina se encuentran en un estudio más amplio del mismo Angelo Trento y de Eugenia Scarzanella, que evidencian los elementos de continuidad y de discontinuidad respecto de los años precedentes. Más en detalle, las nuevas tendencias que se presentan a lo largo de los años veinte y aun más en el decenio sucesivo, están estrechamente relacionadas con las ambiciones geopolíticas del fascismo y muestran un interés especial hacia las comunidades italianas de ultramar, vistas desde la perspectiva positiva de su contribución al desarrollo de las naciones sudamericanas. Sin embargo no cabe duda de que con el pasar de los años la opinión pública italiana se ha informado con interés creciente sobre América Latina, gracias también a aquellos gobiernos autoritarios y a sus frecuentes manifestaciones de

16. P. R. Fanesi, “Le interpretazioni storiografiche e politiche dell’America Latina nel periodo fascista”, in A. Filippi (ed.), *Ruggiero Romano: L’Italia, l’Europa, l’America. Studi e contributi in occasione della Laurea Honoris Causa*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 395-405, p. 396.

17. Ivi, pp. 398-404.

18. Cfr. A. Trento, “La storiografia italiana sul Brasile”, in A. Filippi (ed.), *Ruggiero Romano: L’Italia, l’Europa, l’America. Studi e contributi in occasione della Laurea Honoris Causa*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 421-438.



admiración hacia el fascismo y de sus iniciativas: del corporativismo al control sindical y a la relación con la Iglesia Católica¹⁹.

Este difuso interés de la prensa política representaba en cierta forma el espejo de los deseos del régimen de sacar aun más provecho que en el pasado en términos de relaciones comerciales y económicas. No obstante, cabe señalar que dentro del panorama editorial están presentes también unas obras que se alejan de estos objetivos y se limitan a ilustrar (o lo intentan) desde un punto de vista no estrictamente fascista el perfil geográfico, antropológico, social, cultural y político de América Latina o de zonas particulares. Dentro de este contexto, además de una producción científica poco abundante, se presentan libros de viaje escritos por periodistas, observadores, curiosos, que mostraron cierta sensibilidad en la descripción de una realidad que a menudo aparecía, en aquellas páginas, mucho más compleja que aquella presentada habitualmente por los estudios económicos o relativos a la naturaleza de las instituciones. De esta producción se deduce (como ya había ocurrido en el pasado) algún conocimiento de lugares, personas, usos o relaciones que existían en el subcontinente, aunque a menudo eso daba lugar a faltas interpretativas, como la estereotipización de juicios, de una escasa apertura mental o de superficialidad. No obstante, a pesar de las inevitables carencias, que en realidad permanecieron incluso mucho después de la caída del fascismo, esta literatura conoció y divulgó una idea de América Latina bastante correspondiente a la realidad.

La atención creciente respecto del área latinoamericana fue explícita ya en los primeros años del régimen: en 1924 fue organizado un crucero comercial por la *Nave Italia*, que saliendo de La Spezia el 18 de febrero de 1924, cruzó el Atlántico y circunnavegó el subcontinente entero, en un viaje que duró casi cinco meses. El barco pasó por doce países latinoamericanos y un total de 28 puertos, y las delegaciones visitaron cuarenta. La *Nave Italia* albergaba la imponente cifra de 750 personas, en representación de alrededor de 500 empresas italianas, a la cual se agregaba una nutrida delegación de periodistas²⁰. La expedición, además de tener objetivos comerciales, tenía también (y especialmente) un sentido político, y de hecho el jefe de la misión era el ministro Giovanni Giuriati, con el cargo de embajador extraor-

19. E. Scarzarella, A. Trento, "L'immagine dell'America Latina nel fascismo italiano", in A. Giovagnoli, G. Del Zanna (ed.), *Il Mondo visto dall'Italia*, Milano, Guerini e Associati, 2004, pp. 217-227.

20. Sobre el crucero cfr. AA.VV. *Sartorio 1924. Crociera della Regia Nave Italia nell'America Latina*, Roma, Istituto Italo-Latino Americano 1999; AA.VV., *Crociera italiana nell'America Latina – anno 1924 Fiera Campionaria Navigante – Catalogo Ufficiale*, Milano, De Río, 1924, pp. XVI-XIX.



dinario. En segundo lugar, el crucero tenía el objetivo de mostrar la modernidad hacia la cual se encaminaba la Italia musoliniana, y quería que los emigrantes de los países de ultramar entendieran que la patria no sólo estaba en marcha sino también que se estaba acercando más a los italianos del exterior; el piróscafo fue definido por uno de los periodistas a bordo como “el barco que lleva Italia”²¹. El viaje fue importante también para el conocimiento del subcontinente gracias a los reportajes (en unos casos, sucesivamente recogidos en una colección) de unos periodistas, además de otro libro escrito por el mismo Giuriati²². En estos el lector italiano podía encontrar descripciones interesantes, especialmente sobre la naturaleza y la sociedad latinoamericanas, aunque, como ocurría a menudo también en el pasado, la escena estaba protagonizada por los intereses italianos y el papel de los inmigrados en la formación de los Estados latinoamericanos, con la intención de exaltar la obra itálica en el mundo.

En 1924 se empezaba una experiencia editorial relevante con el nacimiento de una importante revista del Touring Club italiano: *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*²³. Se trataba de la primera tentativa de sistematizar y difundir el conocimiento del área latinoamericana; sin embargo, eso cabía al mismo tiempo en el proyecto de unificación cultural que se había propuesto el TCI, que mediante el turismo, la literatura de viaje y las curiosidades, trataba profundizar (y no pocas veces empezar a brindar) un conocimiento de Italia para los mismos italianos. Como subraya con agudeza Chiara Vangelista:

Con *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* se quiso extender este plan al otro lado del Océano: la revista debía no solamente difundir el conocimiento de las dos áreas geográficas sino también reforzar las relaciones culturales entre Italia y los emigrados, relaciones que habrían representado la base promocional del incremento de las relaciones comerciales y culturales entre Italia y los gobiernos de los varios países latinoamericanos²⁴.

21. P. Belli, *Al di là dei mari*, Firenze, Vallecchi, 1925, p. 25.

22. El primer volumen es aquello ya citado anteriormente escrito por Piero Belli, los demás son: E. Carrara, *Ventotto porti dell'America Latina: fra Atlantico e Pacifico con la R^a Nave "Italia"*, Torino, Giani 1925; E. Rocca, *Avventura sudamericana*, Milano, Alpes 1926; M. Miserocchi, *L'America Latina attraverso il mio oblò*, Pistoia, Grazzini, 1925. El quinto libro, escrito por el jefe de la misión es: G. Giuriati, *La Crociera Italia nell'America Latina*, Roma, 1925.

23. La revista *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* empezó a ser publicada en 1924 siguiendo la pauta de 1917 con le *Vie d'Italia*. Esa experiencia terminó en 1932 cuando salió una nueva revista del Touring Club Italiano, *Le Vie d'Italia e del mondo*, en la cual el área latinoamericana ya no aparecía como punto focal de la publicación.

24. C. Vangelista, “La terra inenarrabile. Impressioni e immagini della foresta latinoamericana in una rivista del Touring (1924-1932)”, in *Movimento Operaio e Socialista*, IX, 2, 1986, pp. 255-279, p. 257.



El periódico fue estudiado para que captara el interés de los lectores, sin presentar artículos demasiado largos y completándolos con una multitud de imágenes (a menudo de alta calidad) para que no se aburrieran. Un aspecto muy interesante está relacionado con la variedad de los temas tratados, que permitió que las *Vie* tuvieran éxito por nueve años. De hecho se trató diversificar lo más posible el abanico temático, aunque dentro de algunas constantes. Más frecuentes que otras son las descripciones de las ciudades, las obras de italianos ilustres, los éxitos que tuvieron los emigrados italianos y los grandes descubridores del área. También se han publicado notas generales (políticas, económicas y geográficas) sobre específicos países del subcontinente, artículos de botánica, zoología, arqueología, folclor y arte, sin dejar de lado las impresas religiosas y aquellas de los connacionales residentes. Como ilustró Vangelista, “si la revista se sitúa objetivamente en el proyecto político del tiempo, no puede absolutamente definirse como un mero instrumento de propaganda ideológica: una demostración evidente es la pluralidad y la especialización de los colaboradores, italianos y extranjeros”²⁵. A pesar de unas colaboraciones “políticas” (entre ellas la del senador Innocenzo Cappa, asiduo frequentador de la América del Sur), la empresa editorial repropone el tema clásico del viaje y de la exploración. Y eso también a través de la invitación constante, dirigida a los lectores para que colaboren en la redacción de la revista.

Dentro de este marco editorial y en el contexto de una impostación que se encauzaba en la tradición del siglo XIX con la literatura de viaje, reportajes y notas editoriales revelan la naturaleza latinoamericana, descrita como una verdadera protagonista, determinando sus tiempos y modo de vida. Más allá de la tentativa de mostrar los progresos económicos y culturales y las inmensas riquezas del suelo y del subsuelo, la naturaleza queda en el trasfondo como factor determinante de la vida subcontinental y como hilo conductor involuntario de la revista. Y es así que abundan las descripciones y los análisis del ambiente tropical (visto como un obstáculo al desarrollo), las plantas, los animales, el clima. Frecuente es la referencia a la dicotomía entre el progreso y el atraso como características dominantes de la vida latinoamericana, el contraste entre los territorios repletos de riquezas naturales y las condiciones de vida que son, en muchos casos, decididamente dramáticas. Al margen de estas consideraciones, se encuentran las descripciones de los viajes emprendidos mediante las

25. Ivi, p. 258.



tradicionales vías de comunicación, como los ríos, o la vida a bordo de los nuevos barcos (útiles también para subrayar los progresos de la navegación transoceánica italiana). A pesar del acento puesto sobre la idea de progreso, la naturaleza domina el paisaje humano. Acompañada por una narración fotográfica igualmente funcional al proyecto, en este ambiente también la dimensión temporal resulta alterada por la vegetación que se configura como una barrera espacio/temporal. A través de estos artículos, llegan a Italia una serie de informaciones y de imágenes desconocidas anteriormente, pero al mismo tiempo resulta difícil describir eficazmente el conjunto de los movimientos socioculturales en acción, aunque se permite intuir la posibilidad futura de explotar totalmente los recursos naturales de los países americanos, lo que favorecería una definitiva expansión económica. Sin embargo en el presente existe todavía la selva, que representa solamente el símbolo onírico de una ocasión para el hombre civilizado de plasmar la naturaleza en función de su fantasía²⁶.

Las características de estos territorios, aparentemente salvajes e inexplorados, brindaban a la naturaleza una dimensión de algo perdido en el Viejo Continente “civilizado”. El paisaje se abría delante de los observadores como si fuera un nuevo descubrimiento de tierras de ultramar. Así es el Brasil en las palabras de Belli, periodista en la Nave Italia. Despierta una imagen de voluptuosidad, de exuberancia, de una naturaleza tan opulenta que aparece exasperante, con la “densidad inextricable de una vegetación que casi explota, como si quisiera luchar contra el ultraje del humano, contra la violencia de quien quiere imponer su propio dominio en la naturaleza, una ley de voluntad más fuerte que la voluntad suprema”²⁷. Se trata de un fenómeno impresionante, que casi causa temor, como cuando la vegetación llega a ser una muralla “verde oscuro”, “impenetrable y hostil”, en la que “la vida enemiga de la vida misma encierra troncos contra troncos, hojas contra hojas, entrecruza sobre la asesina orgía vegetal el atroz y voluble cabestro de los bejucos”²⁸.

Maravilla, ésta es la sensación que más se repite delante de los paisajes latinoamericanos. La despierta la comparación con un ambiente que tal vez es difícil tan sólo imaginar y que se amplifica con la aparición de bahías y golfos después de muchos días transcurridos navegando. Un asombro parecido era provocado por la vista de Río, como cuenta Giacomo Pavoni, un lugar difícil de describir, “pero si

26. Cfr. Ivi, pp. 273-274.

27. P. Belli, *Al di là...*, cit., p. 80.

28. E. Rocca, *Avventura...*, cit., p. 71.



imaginas una amplia cantidad de montes, que son escenarios, villas que se amontonan, que se elevan en lo espeso de una vegetación exuberante, entre palmas gigantescas en los cerros, islas de esmeralda en el centelleo de la bahía inmensa, algo ves”²⁹.

El territorio de Brasil en este contexto sugestionó particularmente a los italianos. La bahía de Río, con sus escenarios impresionantes y su golfo, como ya observó Pavoni, ha sido el objeto de muchas descripciones. Italo Balbo, llegando con su hidroavión afirma que la imagen del Paraíso “la sobrepasa este Paraíso en tierra, en el que tienen cabida todos los elementos de la belleza” y donde ni las obras de los más grandes artistas y poetas logran expresar la magnificencia de la bahía carioca”³⁰. También Massimo Bontempelli nos ofrece una imagen casi sobrenatural de la capital brasilera de entonces, celebrando la grandiosidad de los paisajes en un texto titulado *Il Dio frenetico*, donde la opulencia de la descripción deja al hombre turbado hasta perder la dimensión espacio-temporal: “Con este espectáculo, ni de día ni de noche el hombre se puede acordar que se va a morir de una manera o de otra. El carioca se da cuenta de la crueldad de este presagio”³¹. De la misma forma en las descripciones de *Vie d'Italia e dell'America Latina*, la remodulación del espacio y del tiempo llegan a perder su significado original para el hombre europeo, una dimensión que en la opinión de Bontempelli, los suramericanos no perciben y la interpretan diversamente, a veces “resignados e indolentes”³². Se trata de consideraciones agudas que esconden evaluaciones deterministas, sobre todo cuando se habla de una humanidad incapaz de aprovecharse de la relación con este ambiente tan exuberante y florido.

La relación con el espacio y la extensión de los territorios pone en discusión algunas suposiciones del observador italiano y, además lo obliga a confrontarse con una dimensión inédita y asombrosa, sea que se hable de las pampas argentinas o del bosque amazónico, de las cascadas y de los grandes ríos. Pero su diversidad está presente también en las grandes ciudades del sur del continente. Los grandes centros urbanos fascinan sobre todo por su tamaño y al mismo tiempo subrayan los contrastes del subcontinente: modernidad, suciedad, magnificencia, ineficiencia de los servicios, grandes avenidas, muchas diferencias sociales y de cualidad de vida y de habitación entre los muchos barrios que hay.

29. G. Pavoni, “Pampero” (*Vento delle “pampas”*), Roma, Edizioni Tiber, 1930, pp. 45-46.

30. I. Balbo, *Storni in volo...*, cit., p. 250.

31. M. Bontempelli, *Pezzi di mondo*, Milano, Panorama, 1935, pp. 146-147.

32. *Ibid.*



Lo que más llama la atención son las grandes metrópolis, en primer lugar aquellas del estuario del Plata. Montevideo, bella y parecida a una ciudad italiana, grande “pero no paquidérmica”, como a menudo aparecen las grandes ciudades del sur de América, vive “una atmósfera de muchedumbre no ajena a sí misma”³³. Buenos Aires, en cambio, no posee el panorama de Río, se extiende en una llanura, pero según Piero Belli es una ciudad que ha evolucionado mucho entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX; ha sufrido “el frenesí de la expansión” y aunque lejos de las proporciones de Nueva York, se ha “llenado de edificios hasta congestionarse” y su deseo de emerger es “evidente en su fisonomía de ciudad megalómana”³⁴. En la opinión de Puccini, apasionado conocedor de Argentina, la capital se manifiesta en su grandiosidad sólo llegando desde el mar, aunque es siempre una imagen parcial de toda la complejidad geométrica que la caracteriza. De todas formas, este orden no le impide ser una ciudad acogedora:

Aunque construida en este modo, Buenos Aires de ninguna manera es una ciudad fría. Es necesario ser muy curiosos: quien no quiere buscar, quien se queda inerte, es fácil que no pueda entender y no pueda ver que bajo esta estructura racional y cerrada se esconde una vida noble y vibrante, un brillo cálido, una realidad variable y fosforescente³⁵.

Testimonio de una modernidad exuberante es también Santiago de Chile, que asombra por la increíble iluminación nocturna de sus avenidas donde “los tranvías sobrecargados pasan por las calles llenas de gente, donde los hombres siguen trabajando, donde por la noche las arterias, suntuosamente iluminadas, parecen estrechas y lucientes pistas para locas carreras de Ford y de “góndolas” (los autobuses, *ndr*)” y la ciudad, por lo tanto, “se parece a un infierno”³⁶. Además de estas imágenes, hay otras menos exageradas, como por ejemplo la de Caracas que conserva su aspecto característico con sus calles estrechas y las “plazas llenas de árboles”, mientras que Bogotá, “con sus 200.000 habitantes y su clima primaveral (¡está a 2.600 metros!), tan lejos del mar y aislada del resto del mundo, es una prueba maravillosa de lo que puede hacer el genio latino contra las dificultades y adversidades de la naturaleza”³⁷.

33. Cfr. P. Belli, *Al di là...*, cit., p.132.

34. Ivi, pp. 145-146.

35. M. Puccini, *L'Argentina e gli argentini*, Milano, Garzanti, 1939, p. 8.

36. A. Cipolla, *Nel Sud America – Lungo il Cile luminoso*, Torino, Paravia, 1929, pp. 29-31.

37. Cfr. A. Cipolla, *Nel Sud America – Da Panama alle terre degli Incas*, Torino, Paravia, 1929, pp. 33-34 y p. 147.



A propósito de espacios y contrastes, Ciudad de México es un típico ejemplo. Según Mario Appellius, es un crisol de experiencias, suspendida entre modernidad y vejez que a veces recuerda Boston o Nueva York, a veces las calles antiguas de Madrid y París, o “los rincones de San Francisco” y al mismo tiempo a Milán. A pesar de sus contrastes se acaba por amar a “esta gran ciudad a mitad entre lo antiguo y lo moderno, entre América y Europa, entre mundo latino y yanqui”³⁸. Su matiz latina es fruto del proyecto cultural del tiempo, de la intención de enmarcar la obra de la cultura latina en el subcontinente. Para hacer esto, son muy frecuentes las similitudes entre las ciudades del área y las italianas. A menudo se asemeja Valparaíso a Génova (será porque fue fundada por el capitán Pastene), especialmente en su visión nocturna³⁹. “Concepción es la Padua de Chile”, su clima es perfecto para la existencia de su Universidad, y vista desde lo alto recuerda a Gorizia, “a pesar de que su río no es el Isonzo sino el Bio-Bio”⁴⁰, en cambio en la opinión de Balbo, Pernambuco con sus lagunas recuerda a Venecia⁴¹. Una de las descripciones más bonitas es la de La Habana, escrita por Appellius. Según él se trata de una “Nápoles tropical con mucho más sol y mucha menos historia, con calles mucho más largas y museos mucho menos ricos, con Santa Lucía y Puerta Capuana, con los tocadores de guitarra de Posillipo y los industriales de Bahía y de Bagnoli, con muchos doctores, muchos abogados, muchos candidatos a la licenciatura y a la política”, donde cambiando pocas cosas te da la sensación de pasear por calles de Toledo⁴².

El principal interés, por supuesto, es describir de forma suavizada las áreas en las que muchos italianos se han sacrificado, precisamente para subrayar su conducta. Todo eso en un momento histórico en el que el fascismo todavía no se había expresado en contra de la emigración en masa y en el que las consideraciones deterministas sobre la función de los europeos como factor de civilización, todavía no había perdido su fuerza. Sin embargo, ya empezaban a circular sensaciones discordantes sobre las realidades latinoamericanas y sus aglomerados. En este sentido, por ejemplo, Belem es “una gran aldea sucia”, Barranquilla se vuelve “un conjunto de barracas bajas con el techo de paja con forma de cono”⁴³. También una capital como Managua está

38. M. Appellius, *L'aquila di Chapultepec: viaggio al Messico*, Milano, Edizioni Alpes, 1929, pp. 49-50.

39. Cfr. M. Appellius, *Cile e Patagonia*, Verona, A. Mondatori Editore, 1933, pp. 27-28.

40. E. Rocca, *Avventura...*, cit., pp. 208-209.

41. I. Balbo, *Stormi...*, cit., p. 231.

42. M. Appellius, *Le isole del raggio verde*, Milano, Alpes, 1928, pp. 35-37.

43. E. Rocca, *Avventura...*, cit., pp. 76, 331.



descrita como “¡una ciudad muy fea! [...] Sin color ni sabor, sin calles ni plazas, sin hoteles ni teatros, y ni siquiera hay una tienda que no sea algo más que un vulgar bazar”⁴⁴. A menudo el elemento principal parece ser el contraste: las diferencias y las tintas en claroscuro son muy evidentes en la imagen de la capital paraguaya, Asunción, que según el periodista Arnaldo Cipolla, “es una capital que tiene dos caras”. En algunos barrios hay la sensación de estar en una aldea, en otros el visitante se enfrenta con una gran modernidad; aquí “lo antiguo se entrecruza con lo extremadamente moderno”, la pobreza está escondida por la belleza de las flores y “por la abundancia de los campos”, y las avenidas y los bellos edificios son “el polvo de oro sobre la pobreza de una nobleza decaída”⁴⁵.

Algunas zonas despertaron mayor interés desde un punto de vista geográfico y descriptivo. Las zonas del área andina, probablemente por su gran población de nativos americanos y por sus riquezas minerales y naturales, como atestiguan muchos trabajos de la época (me refiero a Cosimo Bertocchi y Napoleone Rossi di Montelera⁴⁶). También el área del Río de la Plata despertó muchos intereses, y eso se entiende muy bien por la fuerte presencia de connacionales en esa zona del sur de América⁴⁷, como por otra parte Brasil –recordemos el estudio de Emilio Malesani⁴⁸– en este último caso también por las perspectivas económicas que parecía tener. Otras investigaciones, en cambio, llevaron la atención sobre algunas naciones de las que generalmente no se ocupaban la prensa y la literatura o la simple opinión pública. Éste fue el caso de Venezuela, gobernado por una dictadura patriarcal como la de Gómez, luego considerado por los observadores fascistas como ejemplo de un régimen semejante al de Mussolini. Pero especialmente es una nación rica de materias primas, sobre todo de petróleo, que además estaba en una posición estratégica y que disfrutaba de las simpatías de los partidarios de la latinidad gracias a su fuerte herencia bolivariana (y que por una casualidad, después de la Segunda Guerra Mundial vio un aumento de la inmigración italiana hacia las Américas)⁴⁹.

44. M. Appellius, *Le terre che tremano*, Milano, Alpes, 1930, p.161.

45. Arnaldo Fraccaroli, *Splendori ed ombre del Paraguay*, Milano, Treves, 1932, pp. 39, 41, 47 e 48.

46. Cfr. C. Bertocchi, *America in generale ed America andina*, Milano, Vallardi, 1932; N. Rossi di Montelera, *Dalla Terra del fuoco alla terra degli Incas*, Torino, Paravia, 1930.

47. Cfr. B. Frescura, *Le repubbliche del Río de La Plata*, Milano, Treves, 1926; Mario Mori, *Uruguay condizioni naturali ed economiche*, Roma, Treves, 1928.

48. E. Malesani, *Brasile condizioni economiche e naturali*, Roma, Mantegazza, 1929.

49. Cfr. A. Morini, *Venezuela. Condizioni fisiche ed economiche. Cenni storici e culturali*, Roma, Fratelli Treves, s. d. (prob. 1924).



De todas formas es el paisaje natural, la aventura del descubrimiento de territorios inexplorados o poco conocidos, la inmersión en los centros urbanos, lo que despierta el interés de un mayor número de observadores y lo que exalta una literatura de viaje muy rica como la de *Vie dell'Italia e dell'America Latina*. En las monografías de los viajeros y en las páginas de la revista del Touring Club, encontramos reflexiones más extensas, que empezando por la experiencia de la exploración y del vagabundear, llegan a ofrecer un panorama de las condiciones sociales, económicas y también políticas. Gracias sobre todo al trabajo de periodistas y de observadores irá difundándose un conocimiento siempre más amplio y en algunos casos exhaustivo de América Latina, aunque obviamente siempre hijo de su tiempo y por eso influenciado por prejuicios, estereotipos y lugares comunes, a veces incluso de manera pesada.

Si el panorama editorial de los años veinte se caracterizó sobre todo por los aspectos paisajísticos, geográficos y descriptivos, la década siguiente vio una progresiva ampliación del horizonte temático, sobre la base de los acontecimientos ocurridos a partir de la crisis de 1929 que originó cambios de gran relieve tanto en términos cuantitativos como por la velocidad con la que se manifestaron. Estos cambios concernieron en particular a la esfera económica, con repercusiones inevitables en la sociedad y en el territorio de los países del subcontinente, influyendo en diferentes aspectos de la vida social, de los hábitos y de las costumbres, sobre todo en las áreas urbanas orientadas ya hacia estilos de vida cada vez más “occidentalizados”. Sin embargo no desapareció por completo el interés hacia los aspectos geográficos y culturales, pero estos temas adquirieron connotaciones más “políticas”, también por lo que concierne a la corriente clásica de la literatura de viaje. Sin embargo en el intento de descripción de las realidades de allende el océano, los observadores peninsulares a menudo cayeron en el error de hacer comparaciones a veces banales con la realidad italiana, muy a menudo llevadas con el objetivo de poner en evidencia los defectos y la escasa calidad de vida latinoamericana, y algunas veces incluso la inferioridad de los paisajes locales, que aunque asombrosos, no podían ser comparados con los peninsulares.

La sensación de un continente suspendido entre modernidad y retraso (casi no eliminable) encuentra una vez más mayor confirmación en las descripciones de la sociedad latinoamericana y de sus cambios. Impresión acrecentada por la comparación con una realidad tan diferente de aquella europea y tan heterogénea que pone en crisis a los observadores italianos, mucho más que en otros tipos de descripcio-



nes. Semejantes dificultades dejan espacio a prejuicios de carácter racista, o por lo menos un sentido de superioridad hacia las poblaciones locales. Este tipo de convicciones está bastante difundido y atañe el completo desarrollo de la sociedad subcontinental, desde la política hasta la cultura. En este sentido es ejemplar una serie de artículos de Sandro Volta aparecidos en *Critica Fascista* entre enero y agosto de 1934. En particular en el primero de estos artículos, analizando el aporte dado al desarrollo por los inmigrados, Volta afirma que en el fondo los pueblos latinoamericanos permanecen de todas maneras “extremadamente primitivos”, que viven en las apariencias exteriores de la modernidad en un estado de paradoja histórica.

En otros términos, se trata de gente totalmente en regla con la civilización actual pero a la que ha llegado de golpe, sin antes ser pasada sucesivamente por las diferentes etapas del vivir civil a través de las cuales los pueblos avanzados de verdad han conquistado su propia civilización. Entonces, por los suramericanos ésta es exclusivamente un artículo de consumo al que no pueden oponer ninguna producción propia; ellos son fortísimos consumidores e importadores de civilización. Sin dar en compensación ningún aporte original al progreso civil del mundo⁵⁰.

Pero no se trataba de la opinión más difundida, por más que acreditada, respecto de la composición social del subcontinente. Más cercanas a la realidad, si bien nunca exentas de prejuicios, resultaron las estimaciones de los que pudieron vivir en América Latina; estos, que hubieran al menos permanecido también en otros países y continentes, insistían más que en otra cosa sobre la mezcla étnica. A pesar de esta atención, difundida y continuada, resultó la tentación de enmarcar la sociedad latinoamericana esencialmente como subrogado de la europea, tal vez subrayando el largo dominio ibérico y la imponente inmigración desde el Viejo Continente entre el Ochocientos y el Novecientos. El primer factor hacía pensar en una extrema proximidad a la cultura de matriz latina. Tal vez no es del caso recordar que la insistencia sobre la latinidad fue martillante por buena parte del fascismo y que el concepto fue utilizado instrumentalmente para justificar las miras de carácter político y económico. Pero no hay duda de que todo eso tuvo un precio en términos de análisis de la composición sociocultural, e indujo entre otras cosas a no comprender enteramente o a olvidar los enormes cambios que se estaban presentando en el

50. S. Volta, “La scoperta dei sudamericani”, en *Critica Fascista*, 2, 15 de enero de 1934, pp. 37-38, p. 38.



subcontinente, y al contrario a amplificar la gran importancia de la influencia cultural ibérica y latina.

La misma multiétnicidad, que estaba señalada ya desde la época colonial y que caracterizó a la sociedad subcontinental también después de la independencia, gracias a la supervivencia de las poblaciones indígenas y a la gran afluencia de esclavos (sobre todo en zonas como Brasil, Cuba y Haití), frecuentemente estaba relacionada sobre todo con la imponente inmigración de personas desde Europa occidental (especialmente Italia, España y Alemania) y oriental, pero también desde Oriente Medio y Asia⁵¹. Todos estos elementos hacían de América Latina una verdadera confluencia de culturas en que la diversidad sociocultural era la más elevada que en cualquier área del mundo, con un panorama aun más variado e interesante también con respecto a los mismos Estados Unidos por la fuerte presencia de indígenas en algunas zonas. Precisamente las poblaciones autóctonas representaron uno de los temas preferidos por los escritores del *ventennio* fascista en términos de composición demográfica, inmediatamente después obviamente la inmigración, especialmente la italiana, que ocupó (como pasó desde el final del Ochocientos) mucho lugar en las páginas publicadas sobre América Latina. Pero en este análisis no prevalecieron estudios de tipo etnográfico o antropológico. Sobre todo se trató de la curiosidad del encuentro, y en algunos casos también del descubrimiento de un género de vida diametralmente opuesto a el de las modernas sociedades occidentales.

Por lo que concierne la orientación más científica, los trabajos de este tipo fueron indudablemente pocos. La investigación más acreditada fue la de Giuseppe Sergi, que se dedicó al estudio de estas sociedades empezando por una particular orientación teórica: la tesis de la descendencia “monogenética de las razas” humanas⁵². Para Sergi, los estudios realizados en América Latina no hacían sino confirmar esta hipótesis. Viceversa, las diferencias verificables entre los varios componentes humanos y que hacían aparecer las “razas” como diferentes entre ellas, hubieran tenido que ser atribuidas a los condicionamientos del medio natural, que han actuado en siglos de vida en áreas tan diferentes, y a las distintas tipologías de aculturación que se han

51. Se calcula que entre 1850, año en el que se empiezan a tener los primeros datos atendibles, y 1930, hayan llegado a América Latina 14.111.039 inmigrados. Cfr. C. Vangelista, *Dal vecchio al nuovo continente*, Torino, Paravia, 1997, p. 163.

52. Según esta teoría se intentaba atribuir la aparición del ser humano en la Tierra a un único acontecimiento generador; en particular, para avalorar esta hipótesis, se realizaban estudios sobre la complejión del cráneo de las diferentes poblaciones mundiales.



desarrollado en el curso de la historia⁵³. Otra orientación científica fue la del sociólogo Franco Savorgnan, que empezando por la hipótesis opuesta a la de Sergi intentó valorar, sobre la base de las reflexiones de Ratzel, la hipótesis del origen poligénico de las razas humanas, y esencialmente sancionar la supremacía de la blanca sobre las otras. En un semejante cuadro teórico, la persistencia de poblaciones indígenas hubiera sido sólo el resultado de una rendición, pacífica o con motivo de conflictos armados, de estas últimas a la supremacía de la civilización europea. Una rendición para la supervivencia⁵⁴.

La prensa de propaganda de viaje pareció adoptar orientaciones diferentes, ayudando a difundir un sentimiento completamente distinto hacia las poblaciones indígenas. Generalmente los indios despertaban interés y sorpresa a ojos de los observadores italianos ya que eran considerados el legado de un mundo perdido, a diferencia de los componentes negros de la sociedad subcontinental, a menudo objeto de consideraciones racistas. Al contrario, el indígena es representado a menudo como *buen salvaje*. En este sentido, por ejemplo, los Parecis de Amazonas, para Domenico Bartolotti son “afables y cordiales” y viven en una civilización de tipo primitivo, transcurriendo siempre algunas horas “en el canto y en la danza”⁵⁵. La curiosidad hacia el encuentro llevaba a viajes aventurosos. En algunos casos las sensaciones eran de decepción, sobre todo en la relación con aquellas poblaciones que habían abandonado casi completamente sus costumbres y tradiciones, y se trataba sobre todo de las que vivían en las márgenes de los grandes centros. Especular, al contrario, la maravilla en hallar las antiguas poblaciones después de largos viajes, como en el caso de los guaraní, de los que se apreciaba la vida simple y el hecho de que estuvieran “llenos de filosófico sentido común” porque han guardado intacta la forma social de la tribu sin ningún deseo de dejarse pudrir por las diabluras de la modernidad y han defendido un estilo de vida tal vez “más tranquilo”⁵⁶.

Algunas veces, pocas de verdad, se llegó a la exaltación del estilo de vida indígena como ejemplo de modelo pacífico y de justicia social, encontrando en el redescubrimiento de los valores tradicionales una de sus posibles soluciones a la crisis de la sociedad occidental. Giorgio Quartara hizo una operación de este tipo. Refiriéndose a al-

53. Cfr. G. Sergi, *Gli indigeni americani: ricerche antropologiche*, Roma, Anonima Romana Editoriale, 1928.

54. Cfr. F. Savorgnan, *Studi critici di sociologia*, Modena, Università degli Studi di Modena, 1927, pp. 36-50.

55. D. Bartolotti, *Loro verde del Brasile*, S.Casciano Val di Pesa, Soc.Ed. Toscana, 1928, p. 167.

56. A. Fraccaroli, *Splendori...*, cit., pp. 154, 55, 158.



gunas poblaciones del Cono Sur, ponía en evidencia cómo “la moral, la justicia, la sanidad, la alegría eran reales y no solamente de papel como en las mentiras legislativas de nuestra civilización”, y terminaba con la exaltación del sistema matrimonial indígena, estrictamente endogámico, como forma extrema de preservación social⁵⁷. Es necesario decir que los indios suramericanos fueron considerados de una manera más benévola respecto de aquellos de las otras regiones del subcontinente: de hecho, la prensa de propaganda ofrece una imagen opuesta de los descendientes de los aztecas en México y aquí el indio parece “inmóvil”, insensible a cada forma de civilización ocurrida con la dominación española, hasta que nadie ha logrado “animar a aquella masa ‘morena’. El catolicismo [...] no les ha dado una conciencia religiosa sino un diferente movimiento a sus ritos”⁵⁸. Appellius define a los indígenas mexicanos como “la raza triste”, aunque admita que ha sido aplastada por la legislación colonial europea porque hasta el final no comprendía la ratio⁵⁹. De todas maneras, para todos los indios, tanto del sur como del centro y de México, se plantea el problema de su relación con los otros componentes de la sociedad, cada vez más orientados hacia un proceso de “modernización” de tipo capitalista. Problemática que también tiene implicancias económicas, dado que a menudo los primeros ocupan territorios abundantes de recursos naturales.

A la cuestión en general se da una respuesta de tipo positivista aspirando a la integración para obtener la “pacificación”. Término que parece recordar conquistas de tipo colonial, que al contrario en las palabras de algunos como Domenico Bartolotti no quiere significar una conquista de tipo militar de los territorios (el uso de la fuerza está contemplado sólo como medida última) sino el principio de una fase de “civilización” de poblaciones arcaicas⁶⁰. En el fondo está la idea de una “evolución” inevitable e inexorablemente positiva para los que se pongan en contacto con el mundo “civilizado”. Asunto que se conecta con la problemática más global del progreso del área, y para algunos con la endémica necesidad de mano de obra para garantizar el desarrollo. La integración llega a ser un recorrido que sirve también a la construcción de efectivas entidades estatales, proceso que exige “educar” a los indígenas y llevarles fuera de la marginación⁶¹.

57. G. Quartara, *Un viaggio nel Sud-America*, Milano, Fratelli Bocca Editore, 1939, p. 138.

58. A. Cipolla, *Montezuma contro Cristo: Viaggio nel Messico*, Milano, Casa Editrice Giacomo Agnelli, 1927, p. 92.

59. M. Appellius, *L'aquila...*, cit., p. 332.

60. Cfr. D. Bartolotti, *L'oro...*, cit. pp. 164-165.

61. Cfr. O. Villa, *L'America Latina problema fascista*, Roma, Tipografia Europa, 1933, p. 86.



Sin embargo el tema de las poblaciones autóctonas es sólo una parte de la problemática más vasta de la mezcla y de la estratificación social. Más bien lo que puede extrañar es el asombro, y en algunos casos la admiración hacia los efectos que la estratificación étnica latinoamericana había producido. A pesar de un clima de racismo, esta diversidad aparece a menudo como un recurso, una riqueza, sensación que llega a ser más fuerte en realidades caribeñas como la cubana, en la que están presentes todas las *razas*, que “el clima y el amor se han divertido en mezclarlas entre ellas fantásticamente durante muchas generaciones”, creando especificidades tales que se ha perdido cualquier referencia a las viejas concepciones sociológicas⁶². En estas sociedades la integración tiene que concernir necesariamente a todos los componentes, precisamente porque la variedad es mayor y más articulada, sin olvidar que todo está relacionado indisolublemente al futuro mismo de los países latinoamericanos y a la consolidación de los Estados-Nación. Una idea semejante será elaborada por Emilio Malesani para el Brasil, para el que se desea un eficaz trabajo de integración entre los tres componentes principales (negra, blanca e india), con el objetivo de desarrollar y constituir un verdadero estado nacional⁶³.

Lo que aparece singular es que los análisis de tipo racista no sean tan predominantes a pesar de la esencia de derecha del régimen fascista y de la realidad italiana, sino que surjan sólo en algunas esporádicas circunstancias. Sobre todo los negros son los destinatarios de las “observaciones” de este tipo. Se trata en estos casos de reflexiones que insisten en elementos ricos de estereotipos, como el olor de la piel o la semejanza entre los negros americanos y los habitantes de los países africanos⁶⁴. Sin embargo durante los años veinte y por lo menos hasta la primera mitad de los años treinta tampoco en la prensa de propaganda señaladamente fascista encontramos críticas brutales a los componentes de color. Sólo con el acercarse de la Segunda Guerra Mundial los análisis llegan a ser agrios, rezumantes de racismo y consideraciones negativas hacia la misma multietnicidad. El clima de creciente tensión internacional desemboca en evaluaciones violentas incluso sobre la complejidad social subcontinental. Es el caso del embajador Roberto Cantalupo, que en un artículo sobre Brasil escrito en tiempo de guerra, afirma que los judíos cristianizados en

62. M. Appellius, *Le isole...*, cit., pp. 53-55.

63. Cfr. E. Malesani, «Il Brasile d'oggi», extraído de *Il Giornale di politica e di letteratura*, fasc. 3-4, 1938.

64. Descripciones de este tono estaban hechas también por personajes que conocían a fondo el subcontinente como Mario Appellius en *Le isole...*, cit., p. 58.



Europa hubieran ejercido una influencia determinante durante todo el período colonial y que hubieran podido determinar en la actualidad nefastas consecuencias económicas para el crecimiento del país. Al mismo tiempo lanza flechazos racistas hacia los componentes de origen africano y de Oriente Medio y hacia el mestizaje que todas estas etnias han provocado⁶⁵.

A pesar de las reflexiones de los últimos años treinta y del período de la guerra, la imagen de la sociedad latinoamericana no estaba envuelta en consideraciones irremediablemente negativas. En general, si bien no logrando transmitir toda la complejidad y la diversidad del área al lector italiano, terminaron poniéndolo genéricamente al corriente, subrayando hasta las grandes contradicciones del subcontinente. Particularmente pasó la idea de un área en continua y rápida mutación donde todavía las antinomias eran más fuertes que en otro lugar, prescindiendo de las varias componentes étnicas. Eran, en efecto, países donde a lado de la modernidad de tipo “occidental” persistían enormes zonas de pobreza concentradas en las áreas más internas y aisladas, que todavía existían en las capitales y en las ciudades mayormente desarrolladas.

El influjo del ejecutivo encabezado por Mussolini y de las nuevas orientaciones político-ideológicas, y las miras de ese gobierno sobre el área, se manifestaron con siempre más evidencia en la prensa política que iba a observar los principales movimientos y fenómenos políticos en curso en el subcontinente. Efectivamente la deriva autoritaria (que quizás sería mejor definir de antidemocrática para abarcar con este término casi todas las naciones) que desde finales de los años veinte empezó a difundirse en los países del área (en algún caso ya había tenido éxito en unos de ellos), otorgaba al régimen mussoliniano una gran oportunidad. Es decir, la oportunidad de intentar crear una zona de influencia (económica y política), aunque dentro de un contexto muy difícil, sobre todo por la presencia norteamericana, utilizando sentimientos de cercanía ideológica y espiritual. Una situación que, no obstante haya sido puesta en relación a menudo (en algunos casos incluso a la fuerza) con la italiana, no iba dibujada casi nunca, como si los regímenes fuertes fuesen epígonos del vigente en la patria. Eso consistía, más bien, en elevar el modelo mussoliniano y sus realizaciones (y entre éstas, el corporativismo constituye uno de los temas más utilizados) a ejemplo por seguir, aunque guardando íntegra la unicidad italiana y de su líder en lo específico⁶⁶. No obstante tales presupuestos,

65. R. Cantalupo, *Brasile euro-americano*, Milano, I.S.P.I., 1941, pp. 204, 206.

66. A principios de los años veinte, Mussolini se había expresado acerca este asunto, remarcando



esta especulación se focalizó sobre todo en las comunidades italianas y los problemas de identidad: por eso la propaganda se dirigió a los inmigrantes, convencidos de que estos iban a influir de manera favorable para el fascismo en la opinión pública local, especialmente en los lugares donde nuestros connacionales constituían una comunidad considerable. La prensa de propaganda política focalizó sus reflexiones sobre la cercanía cultural, y por lo que concierne a las relaciones políticas y económicas, sobre la consolidación de los Estados Unidos en el área y la acentuación sobre su intento imperialista, un aspecto que se trató de sostener con describir la dinámica de las relaciones panamericanas no sólo a lo largo del los veinte años del régimen sino también en el periodo anterior.

Por lo que atañe en lo específico el análisis de los fenómenos político-institucionales, el clima más bien favorable a las soluciones autoritarias en los años treinta del siglo XX condujo a una ampliación del espectro de investigación, pero eso no supuso el abandono y quizás tampoco la atenuación de la utilización de estereotipos interpretativos e incluso de la hagiografía. En lo general no se encuentran estudios que se propusieran analizar en serio y de manera global los movimientos políticos en curso, ni las implicancias institucionales, ni los fermentos populares o la creciente participación política. No se publicaron trabajos que profundizaran lo que de importante ocurría en el área, por ejemplo la creciente relevancia adquirida por el movimiento obrero, la difusión del populismo, y en otros lugares el desarrollo de los partidos de masa o el influjo siempre más amplio de las Fuerzas Militares. Nadie en concreto consiguió, ni siquiera intentó, buscar la relación entre las direcciones político-económicas y un sustrato social constantemente en marcha hacia estilos de vida una y otra vez diferentes de los enseñados como herencia de su pasado colonial⁶⁷. Además se publicaron escasos libros o artículos con evaluaciones politológicas, jurídicas o simplemente sociológicas sobre los sistemas institucionales o sobre vida y estructuras políticas. Si esos temas se desarrollaron, fue para usos instrumentales, para poner en relación a los jefes del Ejecu-

una y otra vez que “el Fascismo no es un producto de exportación”. Sobre los asuntos de política exterior fascista a por América Latina, cfr. M. Mugnaini, “L’Italia e l’America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista”, in *Storia della relazioni internazionali*, 2, 1986, pp. 199-244; y del mismo autor, el más reciente, *L’America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell’Italia (1919-1943)*, Milano, Franco Angeli, 2008.

67. Hay que subrayar que la falta de análisis de las dinámicas políticas y económicas de los países latinoamericanos en la prensa de propaganda política (también en la científica) se mantuvo más allá de los límites temporales del fascismo. La situación permaneció así hasta los años setenta del siglo XX. Un ejemplo de eso es el importante caso brasileño analizado detenidamente por A. Trento in *La storiografia...*, cit., pp. 425-430.



tivo con Mussolini, las instituciones con las paralelas de las estructuras italianas. Este análisis de tipo analógico intentó promover la tesis que veía en el fascismo la mejor respuesta a la crisis del sistema liberal-democrático y a las preguntas de muchos actores sociales que estaban saliendo a la escena en aquellos años; un modelo, pues, que se podía exportar también en América Latina. La crisis de 1929 y los cambios que experimentaron todas las naciones del subcontinente, junto con las simpatías extensas hacia los regímenes totalitarios europeos, y el italiano en particular, representaron una gran oportunidad para evaluar positivamente la tesis del valor universal o incluso hermenéutico, del fascismo.

La reflexiones sobre el cuadro político del subcontinente empezaron a acrecentarse al comienzo del conflicto mundial, pero ya antes algo se habían publicado en la prensa de propaganda política, incluso en las revistas fascistas, como *Gerarchia*, en la que se encuentra esta reflexión de Margherita Sarfatti sobre el golpe de Uriburu en 1930: “La revolución argentina fue algo muy serio y respetable, un levantamiento de jóvenes y honestos en contra de un régimen contaminado por debilidad senil y corrupción y favoritismos electorales. Esa fue una revolución hecha sobre todo por jóvenes y jovencitos: cadetes militares, estudiantes de universidad y de instituto”⁶⁸. Una revolución en la que, según esa periodista tan cercana a Mussolini, un papel importante habían tenido los actos de propaganda del fascismo para un progresivo trabajo de aproximación espiritual del régimen a las naciones latinoamericanas (no se debe olvidar que efectivamente fue Italia el primer país que reconoció al nuevo gobierno)⁶⁹.

El golpe de Uriburu no produjo sólo parangones y análisis analógicos sino que también permitió brotar unos estereotipos acerca del ambiente político del subcontinente y en particular de la supuesta inestabilidad y de la utilización de la fuerza como característica principal. Eso sería síntoma de una endémica necesidad de recurrir a un jefe utilizando el modelo de los viejos notables o de un caudillismo nunca agotado por completo, o quizás de un conflicto con viejas herencias coloniales todavía sobrevivientes. En el cuadro de un análisis que juzga inmaduro el sistema político latinoamericano, Sandro Volta, desde las columnas de *Critica Fascista*, subraya la incipiente de los ideales políticos latinoamericanos:

Reconociendo la inmadura estación política de todos los países sudamericanos, hay que concluir que el caudillismo es todavía la me-

68. M. Sarfatti, “Povertà delle terre ricche”, in *Gerarchia*, 12, 1930, pp. 1016-1023, p. 1017.

69. Ivi, pp. 1018 - 19.



jor forma de regimiento para ellos [...]. Por otra parte, cada hombre político sudamericano, aunque proponga programas de extrema izquierda, es un caudillo que ejerce una verdadera dictadura personal dentro de su propio partido o de su propia jurisdicción territorial. Lo mejor que puede ocurrir es, pues, la victoria de un gran caudillo que imponga su orden sobre el alboroto creado por tantos caudillos menores⁷⁰.

Casi la misma opinión parece tener incluso un estudioso como Gino Doria, que en su *Storia dell'america Latina*, aunque se refiera al siglo XIX, propone la idea de un sistema caracterizado por un subseguirse de revoluciones, conspiraciones y contrarrevoluciones, una política “turbia”, según la definición del autor, aunque su juicio se suaviza en constatar que ese cuadro representa un resto de una “mentalidad que va desapareciendo”⁷¹. La continua turbulencia de los países latinoamericanos venía, según algunos, del perenne dominio de las pasiones y de los instintos, aunque se insistía sobre algunas áreas en las que la violencia política se había convertido en praxis común: el blanco era, sobre todo, México y la política de los gobiernos post-revolucionarios con respecto a las confesiones religiosas, sobre todo con respecto a la católica⁷².

Sin embargo otros observadores, mucho más objetivos, no podían negarse en subrayar que donde “se había consolidado la normalidad, ésta se mantuvo en las esferas políticas responsables con el peso de la constitucionalidad, y por eso se vieron repúblicas con pleno desarrollo social y civil”⁷³. El convencimiento de que por lo menos en algunas áreas fuese impuesto un proceso de maduración política, aumentó con el paso de los años tanto que Mario Puccini, uno de los más importantes expertos de las cuestiones latinoamericanas, subrayaba la constante estabilización del sistema argentino y dibujaba un país con una fuerte dialéctica interior y en el cual el enfrentamiento entre las diferentes formaciones se encontraba más a nivel ideológico que según viejas lógicas dieciochescas. Además, Puccini se detenía sobre la reforma electoral y la introducción del voto secreto, soluciones que habían favorecido la dialéctica política y el enfrentamiento ideológico entre las diferentes formaciones. En el sistema reformado, según Puc-

70. S. Volta, “Lettera dall’Argentina. Le rivoluzioni sudamericane”, in *Critica Fascista*, 7, 1° de abril 1934, pp. 133-134.

71. G. Doria, *Storia dell’America Latina*, Milano, Ulrico Hoepli, 1937, p. 136.

72. Hay varias reflexiones sobre este asunto por parte de diferentes autores, sea en trabajos monográficos, sea en artículos publicados en las principales revistas de la época. Cfr., entre muchos, P. Belli, *Al di là...*, cit., pp. 282-90; A. Cipolla, *Montezuma...*, cit., pp. 102-111; Speculum, “Toribidi messicani!”, in *Gerarchia*, 12 (dicembre), 1926.

73. O. Villa, *L’America...*, cit., p.57.



cini, se eliminaron los elementos deletéreos del viejo modelo, como la corrupción, fenómeno dependiente más de los hombres que de las leyes. Una visión por cierto edulcorada de la realidad rioplatense pero que no faltaba en subrayar el sustancial respeto hacia la forma republicana, el sistema federal y todas las instituciones: “Cada partido ha actuado y ha creído actuar, pero la base de la constitución, aunque haya sido modificada poco a poco y refrescada, nunca fue lesionada: democracia en los tiempos de Sarmiento y de Mitre, democracia hacia abajo hasta llegar a Justo y ahora a Ortiz”⁷⁴. Y así incluso después el golpe de Uriburu.

Las grandes atenciones con respecto a América Latina en el ámbito de la política exterior mussoliniana, sobre todo hacia la segunda mitad del los años treinta, se concentraron a menudo sobre Argentina, pero también sobre Brasil. Como observa Angelo Trento, el interés para el análisis de los procesos económicos en curso en el país suramericano es “tíbisimo” en los años entre las dos guerras, mientras que los estudios sobre las transformaciones políticas son en realidad inexistentes durante todos los años veinte y más allá. “Sólo la figura de Vargas pareció atraer la atención” porque se intenta compararlo al duce y asemejar la dictadura del *Estado Novo* al fascismo (sobre todo por el corporativismo y la carta del trabajo mussoliniana, integrada en la constitución de 1937)⁷⁵ y por la actitud ambigua del mismo presidente, constantemente en vilo entre Estados Unidos y su simpatía hacia las dictaduras europeas. Ya en 1930, Margherita Sarfatti había glosado: “Haría falta un Mussolini, oí decir por la calle, más bien harían falta 22, uno por cada estado [...]; [pero] sería bastante uno si fuera de igual valor”⁷⁶. En realidad la experiencia varguista habría calcado unos puntos del fascismo italiano, creando una gran atención en la península, hasta llevar a la publicación de un libro en 1938, dedicado totalmente al líder populista. En este trabajo, entre muchos asuntos, se analizaban los desarrollos después de la constitución de 1934 que había solucionado, según Vinicio Araldi, también problemas de orden socio-económicos. Entraba en el parlamento una representación del mundo del trabajo tomando como modelo la Cámara de las Corporaciones, y se defendía la familia y la religión católica, pero el protagonista verdadero resultaba el presidente⁷⁷. No muy diferentes son las evaluaciones de Emilio Malesani el cual, aunque subraye la importan-

74. M. Puccini, *L'Argentina...*, cit. pp. 176-177.

75. Cfr. A. Trento, *La storiografia...*, cit., pp. 424-25.

76. M. Sarfatti, “Povertà delle terre ricche”, cit., p. 1023.

77. Cfr. V. Araldi, *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas*, Roma, S.E., 1938.



cia de la difícil integración entre las varias componentes del país, no se niega en elogiar las dotes políticas y morales de Vargas y su acción en favor de una mayor cohesión social. La instauración del *Estado Novo*⁷⁸, concentrando el poder en el gobierno central y reduciendo el de los estados federales, los había reajustado de manera algo parecida a la del tiempo del imperio, acción, según Malesani, que había favorecido el desarrollo y la integración del país, y empezado la verdadera formación de un Estado-Nación⁷⁹.

El Embajador Cantalupo, por otra parte, exaltaba la figura del presidente Vargas y su república autoritaria como respuesta a la crisis mundial de gobernabilidad. Como él sabía que no se podía forzar demasiado la mano por lo que concierne el principio de libertad, aparentemente tan sagrado en los textos constitucionales de toda América Latina, intentaba conciliarlo con la praxis de una república autoritaria⁸⁰ cuya constitución, emanada en 1937, parecía abrir “nuevos y anchos caminos hacia la transformación de la república democrática brasileña en un régimen fuerte”, introduciendo, por otra parte, la nueva Cámara corporativa e incrementando los poderes presidenciales. Y si a todo esto se añadía la limitación del derecho a la huelga, la reorganización militar y el control de la producción, se nos encontraba delante de la “presencia del Estado sindical, corporativo, autoritario, cuyo esquema es el contacto con el ciudadano”⁸¹.

Puesto que el influjo del modelo italiano resultaba a menudo incierto, podía ocurrir que el juicio sobre cada uno de los gobiernos y de los personajes fuese diametralmente opuesto según el observador. Un ejemplo es el caso del chileno Ibáñez. Dos periodistas asiduos del subcontinente como Appellius y Cipolla manifestaron juicios positivos, sobre todo por la capacidad de responder de manera firme a los problemas surgidos de la crisis económica de 1929 en los campos económico y social, con recetas que venían del ejemplo de Roma⁸². Muy diferente era, en cambio, la opinión de Oreste Villa, quizás el más fascista entre sus colegas, que lo atacaba ya por la conducción de la cuestión de Tacna y Arica con Perú, ya por su actitud muy filoestadunidense, llegando a definirlo una “especie de dictador militar a la orden de la masonería, [el cual] no podía llevar Chile hasta aquellas

78. Por lo que concierne a la ascensión al poder de Vargas y el desarrollo del Estado brasileño entre las dos guerras, cfr.: A. Trento, *Le origini dello Stato populista. Società e politica in Brasile 1920-1945*, Milano, Franco Angeli, 1986.

79. Cfr. E. Malesani, *Brasile...*, cit.

80. Cfr. R. Cantalupo, *Brasile...*, cit., pp. 163-194.

81. *Ivi*, pp. 82-83

82. Cfr. M. Appellius, *Cile...*, cit., pp. 127-132; A. Cipolla, *Nel Sud America - Lungo...*, cit., pp. 60, 235-236.



consecuencias que se manifestaron luego, con revoluciones y contra-revoluciones, más allá del caos económico”⁸³.

Entre los regímenes en el cargo porp más tiempo, no podía faltar el interés por Gómez, en el poder desde 1908 hasta 1935, y sobre el cual el mismo Villa, aunque denunciara la actitud undívaga, tenía palabras de estimación, definiéndolo como un presidente “que sabe gobernar con mano de hierro y al mismo tiempo a través de un sistema patriarcal [que] empezó con abolir todos los partidos políticos y con sustituir con el trabajo las fútiles charlas de las masas electorales” y que se oponía a la presión estadounidense a través de una política de tipo nacionalista⁸⁴. Así que aunque teniendo en cuenta todo forzamiento del asunto y las tentativas de relacionar su régimen con el del líder, al “presidente patriarca” se lo juzgaba “hombre que quiere valorizar su país, dejándolo independiente aunque siendo nepotista”⁸⁵.

Finalmente, en los años treinta del siglo XX terminó una fase de relativa autonomía interpretativa del subcontinente, caracterizada por una prensa y una literatura que aunque apretadas en el alvéolo del fascismo, consiguieron otorgar una imagen por cierto no completa pero tampoco demasiado parcial de un área con deferentes facetas. Pero con el paso hacia la nueva década, se afirmaron orientaciones diferentes debidas al estallido de la guerra. La creciente polarización hace que todas las problemáticas –políticas, económicas, militares e incluso ideológicas– se pongan de manera tajante en conexión con los acontecimientos bélicos y que cada aspecto de América Latina en su conjunto y de cada uno de los países que la componen sea puesto en relación con el cuadro y los despliegues internacionales, lo que significa que desaparecen los análisis para dejar lugar a las invectivas, puesto que casi toda nación del subcontinente estaba en favor de los Aliados.

83. O.Villa, *L'America...*, cit., pp. 54-55.

84. Ivi, pp. 55-56.

85. A. Cipolla, *Nel Sud America – Da Panama...*, cit., p. 32.